



Los mordiscos de una yegua

Alejandro Zemba

Hace un par de años, la noticia de que Francisco Casas se proponía filmar una película en la que, por así decirlo, Gabriela Mistral saldría del clóset, impresionó sobremanera a un montón de académicos, escritores y dirigentes políticos, que coparon los espacios culturales de los medios de comunicación para defender o condenar un proyecto que se transformó de inmediato en un exitoso volador de luces. Ahora, con la publicación de "Yo, yegua" (Seix Barral), Casas regresa a las trincheras nacionales para reincidir en su deporte favorito: revolver el gallinero.

"Yo, yegua" se presenta como una novela, de manera que debemos suponer que todo alcance de nombres es mera coincidencia. Sin embargo, también se nos dice que en ella Casas traza algo así como una biografía de Las Yeguas del Apocalipsis, mitico colectivo de arte que el propio Casas y Pedro Lemebel formaron en los años ochenta. Por lo mismo, las coincidencias son completa-

mente voluntarias y no es raro que en las doscientas páginas de este libro nos encontremos con retazos de la vida privada de gente como Nelly Richards, Diana Eltit, Raquel Olca, Sergio Parra o Isabel Larraín, por sólo citar a algunos de los



En "Yo, yegua", su primera novela, Francisco Casas hace un retrato algo caricaturesco de los años ochenta, que sólo escandalizará -o más bien ruborizará- a quienes sientan que este ejercicio revisionista los deja mal parados.

que por entonces constituyan cierta inteligencia antipanochista.

Si lo leemos como una novela, "Yo, yegua" es un texto más bien débil: seguramente convencido de que hace literatura barroca, y muy lejos de la atractiva opacidad de los poemas de "Sodo-

ma mía" -su anterior publicación-, Casas dispersa como burlamente puele los sucesos y realiza asociaciones más o menos artificiales, pero los capítulos no alcanzan a empezar cuando ya terminan, y las numerosas citas a pie de

página son irrelevantes o debieron ir en el cuerpo del texto; en fin, la narración avanza a tropezones, más guida por el afán de cotilleo que por alguna estrategia narrativa.

Si lo leemos como una novela, "Yo, yegua" es un texto más bien débil: seguramente convencido de que hace literatura barroca, y muy lejos de la atractiva opacidad de los poemas de "Sodo-

ma mía" -su anterior publicación-, Casas dispersa como burlamente puele los sucesos y realiza asociaciones más o menos artificiales, pero los capítulos no alcanzan a empezar cuando ya terminan, y las numerosas citas a pie de

página son irrelevantes o debieron ir en el cuerpo del texto; en fin, la narración avanza a tropezones, más guida por el afán de cotilleo que por alguna estrategia narrativa.

Salvo algunas buenas descripciones de la vida nocturna del Santiago en dictadura, Francisco Casas hace en este libro un retrato algo caricaturesco de los años ochenta, que sólo escandalizará -o más bien ruborizará- a quienes sientan que este ejercicio revisionista los deja mal parados. ¿Por qué no escribió un ensayo -o, mejoramente, un libro de memorias- que le permitiera desatar su, finalmente, inofensivo canibalismo? Vaya uno a saber.

Un recuerdo feliz [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo feliz [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile